

Vicente Sos

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BADAJOZ
INSTITUCIÓN DE SERVICIOS CULTURALES
PUBLICACIONES

LOS IDOLOS-PLACAS DE GRANJA
"CÉSPEDES" (Badajoz)

POR
VICENTE SOS BAYNAT

BADAJOZ
1962

LOS ÍDOLOS-PLACAS DE GRANJA «CÉSPEDES» (Badajoz)

INSTITUTO DE BACHILLERATO MIXTO N.º 3
"POLIGONO RAFALAFENA"
C/. MONDOFAR, S/N.º
TELEFONO 233451
CASTELLON DE LA PLANA

*Se han impreso
veinticinco ejemplares.*

DEPÓSITO LEGAL: SEP. BA-14-1958

Badajoz: Imprenta de la Diputación Provincial.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BADAJOZ
INSTITUCIÓN DE SERVICIOS CULTURALES
PUBLICACIONES

LOS IDOLOS-PLACAS DE GRANJA
"CÉSPEDES" (Badajoz)

POR

VICENTE SOS BAYNAT

BADAJOZ

1962

INDICACIÓN PRELIMINAR

Con motivo de unos trabajos de explanación en las inmediaciones de los edificios de una finca denominada Granja «Céspedes» (Badajoz), que se halla lindando con la frontera de Portugal, y de la que es dueño D. José Fernández López, aparecieron varios restos arqueológicos entre los que destacan más de veinte ejemplares de ídolos-placas, varios cuchillos grandes de sílex, una alabarda del mismo material y algunos objetos más.

La feliz circunstancia de visitar aquellos trabajos el director de las construcciones de la granja, D. Eduardo Palmeiro, permitió que se pudieran recoger todas las piezas aparecidas, que se buscaran otras, y que, el conjunto, pudiera ser trasladado a Mérida.

El descubrimiento tuvo lugar a fines de febrero de 1956 por uno de los obreros que trabajaban en los desmontes que se hacían en las inmediaciones del pajar, y, en los primeros días del mes de marzo, el señor Palmeiro decidió que estos objetos fueran a unirse a otros, también de tipo arqueológico, que forman modesto lote especial entre las copiosas colecciones geológicas y mineras de Extremadura, que el autor de estas líneas viene reuniendo desde 1950, pertenecientes también a D. José Fernández.

En las líneas que siguen nos ocupamos de estos hallazgos, pero antes de entrar en materia, queremos hacer resaltar el nombre de don Eduardo Palmeiro, por su mérito especial al valorar la importancia de estos objetos, habiéndolos puesto a salvo de una disper-

sión segura, y, además, por su generosidad al dejar en nuestra mano todo este precioso material, brindándonos la oportunidad de estudiarlo y de darlo a conocer.

Igualmente debemos hacer mención de D. A. M. Morán, ilustre artista, que ha ejecutado los magníficos dibujos de las figuras que insertamos (con otros muchos que quedan sin publicar), todos hechos a tamaño natural y de un excepcional realismo.

LABORATORIO DE GEOLOGÍA Y MINERÍA.

Mérida (Badajoz).

Enero de 1961.

LOS ÍDOLOS-PLACAS DE GRANJA «CÉSPEDES» (BADAJOZ)

Indicación preliminar.

I. - El material encontrado.

II. - Generalidades sobre las placas.

1. - *La naturaleza y las formas.*
2. - *Los elementos decorativos.*
3. - *La región cefálica y el rostro.*
4. - *Las perforaciones.*
5. - *La agrupación de los ídolos-placas.*

III. - La descripción de las placas.

1. - *Cuerpos decorados en triángulos.*
2. - *Cuerpos decorados en zig-zag.*
3. - *Cuerpos con diferenciación cefálica.*
4. - *Cuerpo triangular, zig-zag y espacio cuadrangular.*
5. - *Cuerpos lisos.*

IV. - La decoración y el simbolismo de las placas.

1. - *Los elementos repetidos.*
2. - *El predominio de los triángulos.*
3. - *El uso de las placas.*
4. - *El uso y significado de las perforaciones.*

V. - La azuela o hacha de piedra.

VI. - La alabarda de sílex.

VII. - Los cuchillos de sílex.

VIII. - La edad de los hallazgos.

IX. - Nota final.

Bibliografía.

I

EL MATERIAL ENCONTRADO

El balance del material encontrado en la Granja «Céspedes» (Badajoz), es el siguiente:

Ídolos-placas, en pizarras, completos, parciales, o en fragmentos	24
Hacha de piedra grande con dos caras paralelas, aplastada, filo pulido	1
Cuchillos de sílex de diferentes tamaños y piezas pequeñas . .	18
Alabarda de sílex, grande, rota, incompleta	1

II

GENERALIDADES SOBRE LAS PLACAS

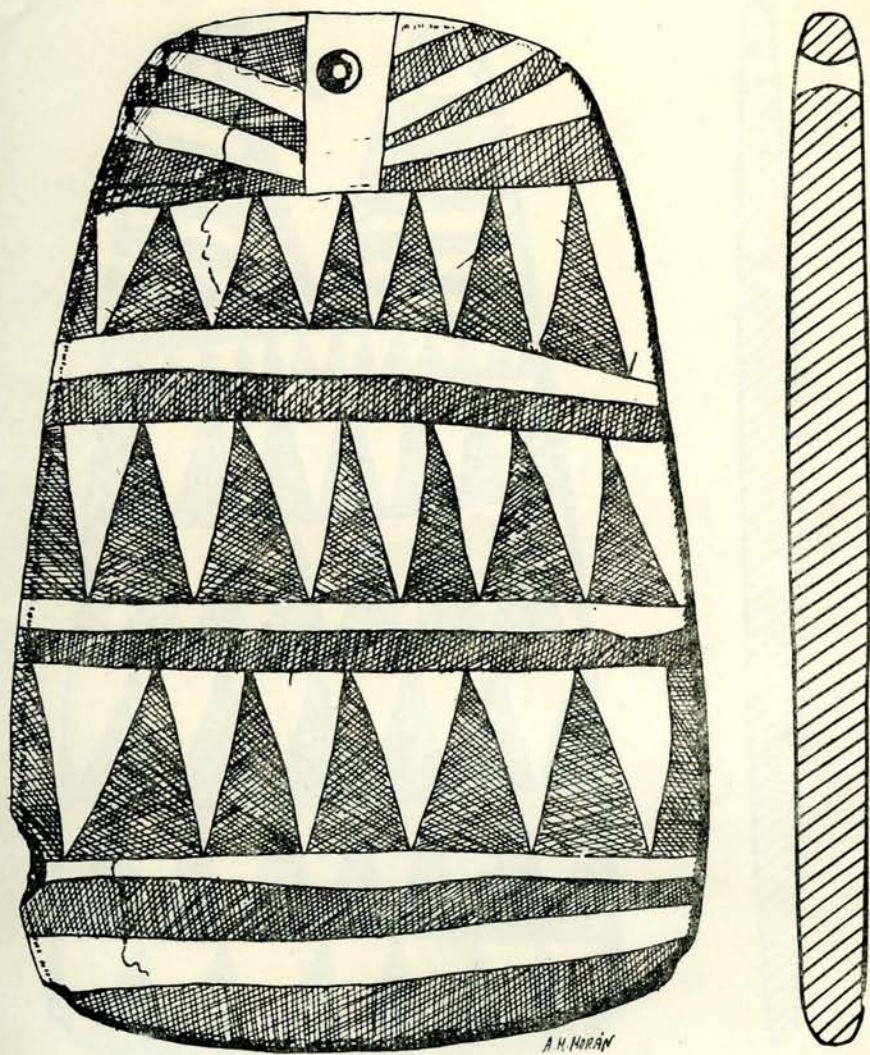
1.—*La naturaleza y las formas.*—Todas las placas de esta colección son de pizarras, dotadas de colores o tonalidades diferentes: negras, grises, verdosas, etc. Unas son de tipo francamente ampelítico, lustrosas y satinadas; otras son de tipo arcilloso-compacto tejlulares.

La forma de casi todas ellas es la cuadrangular de lados desiguales, dos a dos, alargadas en sentido vertical (figs. 1, 2 y 4); y otras, en cambio, cuadrangulares, de lados casi iguales y aspecto algo apaisado. (Figura 3). Algunas son de tipo trapezoidal.

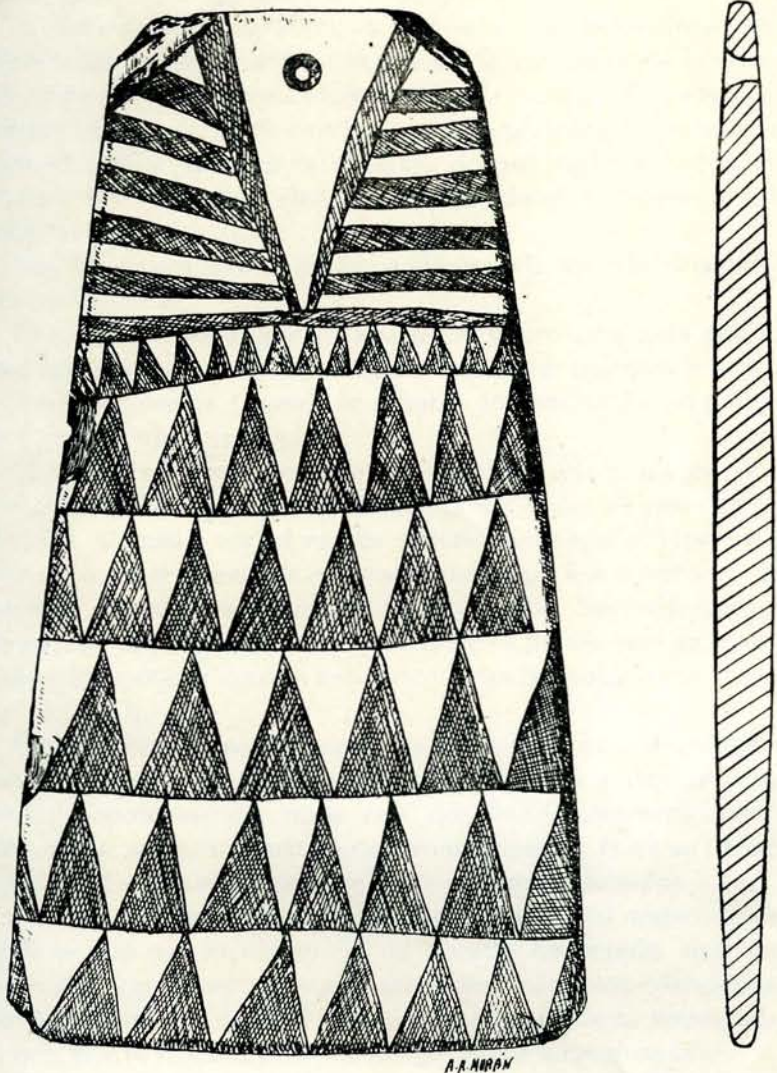
El borde limitante de las placas es redondeado sin aristas fuertes, totalmente rebajadas. El perfil de los bordes es rectilíneo o suavemente arqueado.

Los tamaños están comprendidos entre 270 mm. \times 120 mm., en la más grande, y 170 mm. \times 100 mm., en las de tamaño mediano. Existen dos tipos de dimensiones pequeñas, de los cuales, la mayor, es de 85 mm. \times 27 mm.

Hay unas placas de tipo excepcional que se distinguen de todas



Idolo-placa.-Figura 1



Idolo-placa. - Figura 2

las demás por tener una parte superior más saliente que corresponde a una diferenciación cefálica. (Figs. 5 y 6).

2. - *Los elementos decorativos.* - Una visión total de los dibujos trazados sobre las placas advierten, enseguida, que en todos los casos son de tipo lineal y geométrico. Domina la línea recta incisa casi siempre trazada con toda precisión, siendo posible que, en muchos casos, el artífice grabador se auxiliara de una regla; no obstante, a veces, las líneas son algo imperfectas como si hubieran sido grabadas a pulso.

Hay líneas arqueadas, en arcos abiertos de trazado elegante y curvatura segura.

Cuando se dibujan líneas paralelas se hacen con toda perfección, tanto en los casos de ordenar líneas rectas como en los casos de líneas arqueadas. Cuando se dibujan ángulos se hacen perfectos y con los vértices limpios.

El segundo factor decorativo importante es el de los espacios poligonales. El principal es el triángulo (figs. 1, 2 y 7), casi siempre isósceles, alargado, con el vértice superior muy agudo. Hay triángulos en los que la superficie queda totalmente lisa y otros en los que todo el interior se llena de un rayado fino, hecho metódicamente, con dos sistemas de rasgos paralelos juntos, que se cruzan en ángulos rectos o agudos con retícula cuadrangular o romboidal. (Figs. 1, 2 y 7).

Otro factor son los espacios cuadrangulares paralelográmicos. Unos con cuadros pequeños de lados iguales dos a dos, relativamente proporcionados; otros con dos lados muy prolongados limitando a otros dos más cortos comprendidos entre su paralelismo, dando paralelógramos de lados desproporcionados.

Hay figuras geométricas formadas por espacios trapezoidales regulares que no son objeto de un trazado deliberado, sino que aparecen como consecuencia de partir los triángulos isósceles por una línea paralela a la base inferior pequeña, espacios trapezoidales que, por lo regular, están llenos por rayas entrecruzadas.

El dibujo de líneas paralelas permite la formación de espacios prolongados convertidos en un elemento decorativo acintado o zonar, estrechos o anchos, y que juegan un papel importante en el recubrimiento artístico de los ídolos.

A veces son franjas que van paralelas a los bordes o contorno

de los ídolos, o que cierran espacios cuadrangulares, o que cruzan de parte a parte, estableciendo campos independientes. (Figuras 1 y 7).

El espacio acintado puede quedar limpio de trazos o puede estar ocupado por líneas en una sola dirección o atravesadas en forma de celosía.

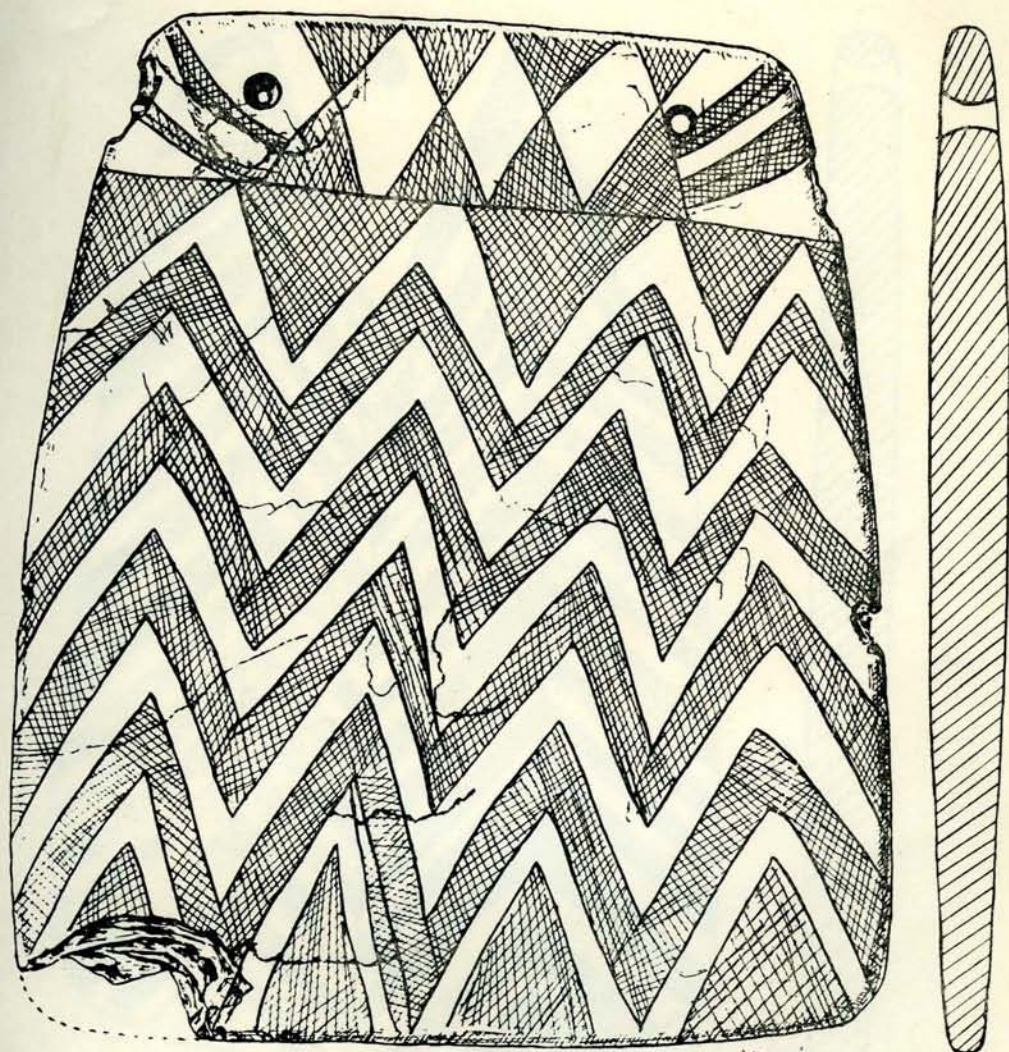
Una consecuencia de esta clase de dibujos de líneas paralelas formando cintas largas, o banda estrecha, es el motivo decorativo en zig-zag cuya importancia es equiparable a la decoración con triángulos y de la que resulta el segundo gran grupo de ídolos. Los zig-zags están grabados con gran precisión y agrupándose en campos más o menos apretados o dilatados. (Figs. 3, 4, 5 y 7).

En la estimación artística del decorado de las placas llama la atención las repeticiones constantes de los *contrastes*, bien cuidados en la mayoría de los casos. Así las filas de triángulos llenos alternan, rigurosamente, con los triángulos lisos, consiguiendo que unos y otros destaquen y se diferencien entre sí. (Figs. 1, 2 y 7). Cuando se trata de franjas y de bandas se logra también el mismo efecto, llenando unas con trozos repetidos y dejando las otras con la naturaleza de su propio fondo completamente intacta. En ciertas orlas puede observarse igual motivo. (Figs. 6 y 7).

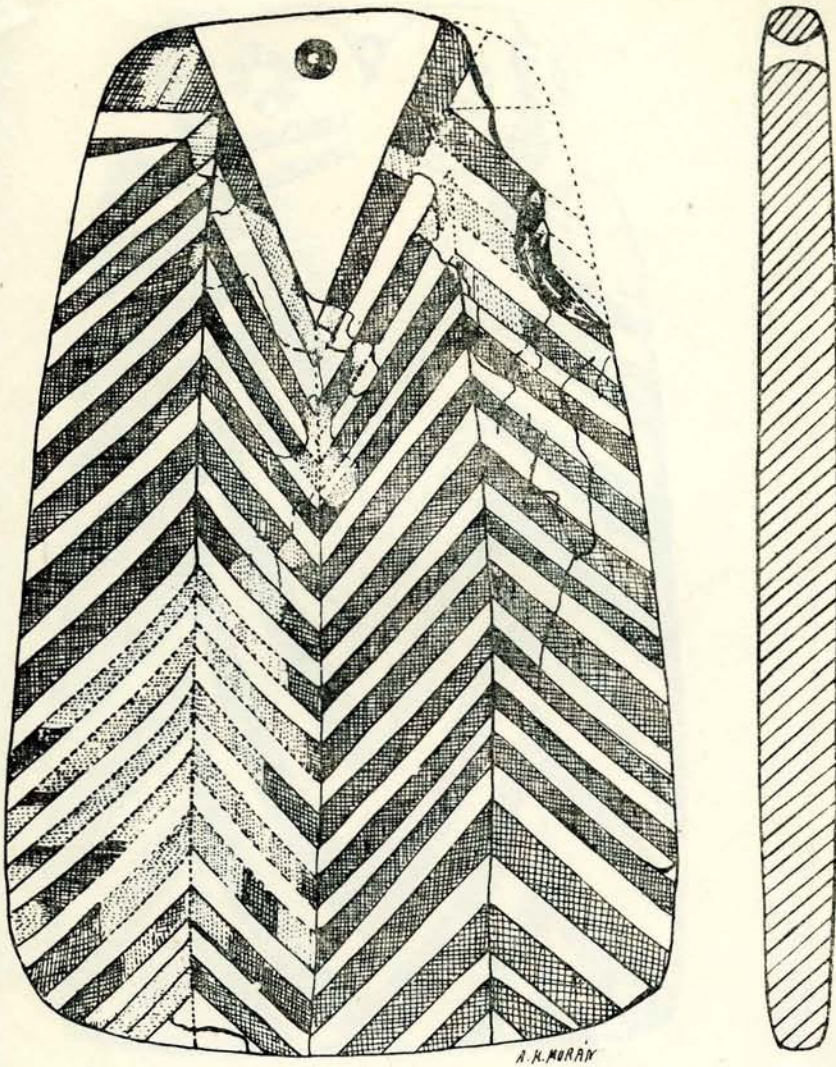
El efecto artístico está pensado y estimado en general por cuando dicho contraste no solamente se ha logrado de una manera deliberada, sino que en casos en los que no hubo ajustes, por imperfecciones en el dibujo, el defecto se salvó enfrentando, con habilidad, superficies claras con superficies oscuras. (Fig. 5).

Uno de los casos donde mejor se descubre la intención del grabador se presenta en las placas, donde los triángulos, partidos por línea paralela a la base, han sido cubiertos por retículo en los trapecios basales y han quedado intactos en las porciones triangulares. Toda la franja resuelta así, presenta un efecto visual particular diferente a todos los demás.

Este caso concreto y otros muchos, en el mismo sentido, llaman poderosamente la atención ante la curiosa coincidencia que tienen con cierta moda estilística actual, en dibujos e ilustraciones, en las que trazos rectilíneos cruzan los campos en sentidos anárquicos o no, y figuras, guarismos, símbolos, etc., partidos por estas líneas, a un lado y a otro, aparecen con gamas fuertemente contras-



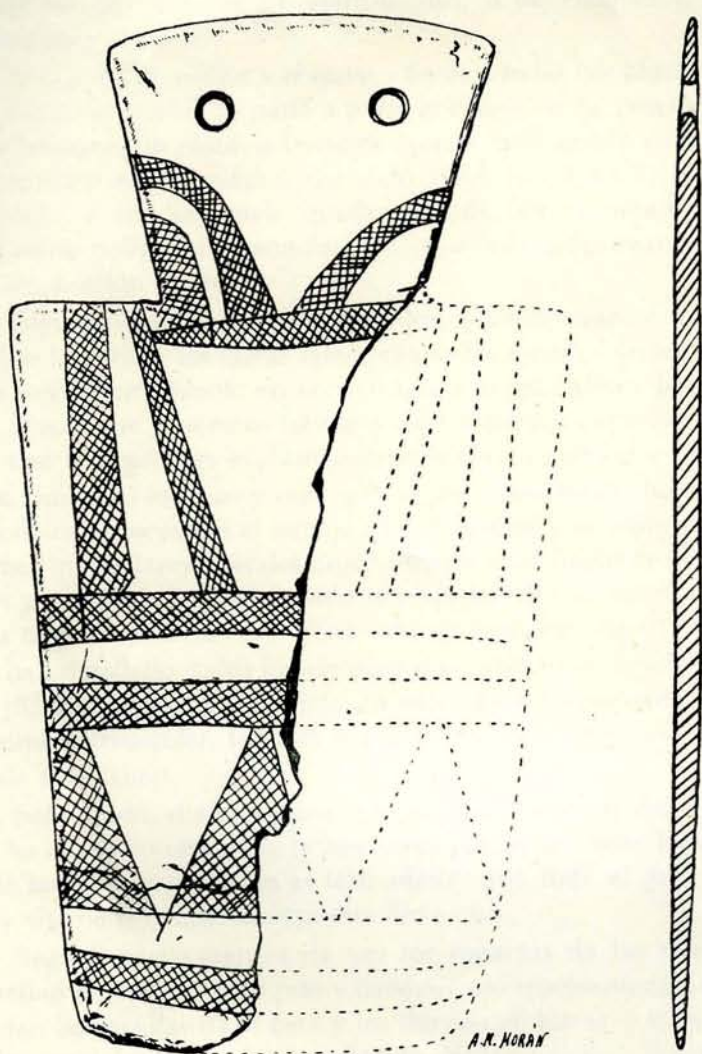
Idolo-placa. - Figura 3



Idolo-placa. - Figura 4



Idolo-placa. - Figura 5



Idolo-placa.-Figura 6

tadas en una especie de claro-oscuro, o de «blanco y negro» extremos.

3.—*La región cefálica y el rostro.*—En casi todas las placas existe un trazo horizontal de parte a parte que deja en la porción superior un tercio de placa, o bastante menos, que queda como interpretando la región cefálica del ídolo. (Figs. 1, 2, 3, 4 y 7). Esta parte superior, a su vez, suele quedar partida por la mitad por una superficie poligonal, triangular, etc., y a cada lado trazos lineales en disposición simétrica.

Algunos autores, Cabré entre ellos, suponen que el área central es la nariz y las líneas laterales son los tatuajes de las mejillas: No hay inconveniente en aceptar que sea así. Ahora bien, entre las placas que poseemos hay unas, en especial, cuya área media de tipo triangular es exclusivamente la cara, puesto que en ella se han dibujado los ojos y una nariz corta; unos trazos horizontales paralelos expresando el tatuaje de las mejillas y al margen de las líneas triangulares laterales descendentes unas líneas finas quebradas zig-zagueantes expresando la pilosidad de un rostro. (Fig. 5). Por tanto, si en este caso, dentro de un área limitada en triángulo, se han detallado todos los elementos constitutivos de una cara, no es difícil imaginar que cuando en una placa figure nada más un contorno triangular, todo él exprese una cara completa simplificada al máximo.

Sobre todo, si en la placa que referimos dentro del triángulo se ha dibujado una nariz (y hay otras placas de otras localidades que también son así), no es fácil admitir que toda el área central sea una nariz y que sobrepuesta lleve otra.

Según aquella manera de ver los espacios de las placas que quedan al lado del triángulo y cuadrángulo representando la nariz, serían las mejillas de la cara y los dibujos en líneas y franjas laterales paralelas, serían los tatuajes de dichas mejillas. Es verosímil esta interpretación. Sin embargo, también cabe pensar en la posibilidad de que las franjas acintadas, paralelas, etc., sean la expresión de indumentarias o tocados especiales, adornos o atributos complementarios de las caras.

Sea de esto lo que fuere, nosotros, por razones de claridad descriptiva, consideramos como región cefálica toda la parte superior

diferenciada de la placa y como rostro el área central poligonal (triángulo o cuadrángulo).

4. - *Las perforaciones.* - Las perforaciones constituyen un factor importante de las placas, siendo casi siempre de un tamaño proporcionado y presentándose en número de una, de dos o de ninguna. Todas están afectadas de la misma técnica. Desde la cara anterior de la placa con un instrumento fuerte se ha taladrado a presión por medio de un movimiento rotativo, logrando poco a poco un agujero cuya profundización se detuvo antes de llegar a la cara opuesta, dejando una cavidad en forma embudada o de cono interno. Prosiguiendo con la misma técnica por el lado opuesto y haciendo coincidir los ejes de penetración enfrentados, se lograba la perforación total.

Con el empleo de este procedimiento cuando las placas han sido delgadas, los agujeros que se han obtenido han sido grandes y la entrada con los rebordes rebajados. Por el contrario, en los casos en que las placas han sido gruesas, la perforación, a ambos lados o en uno nada más, presenta las superficies laterales de penetración en pequeña rampa embudada y como consecuencia la luz central es más estrecha que el círculo exterior de entrada.

Algunas veces los taladros en sentido opuesto no fueron coincidentes y las perforaciones quedaron imperfectas:

Los diámetros de entrada más corrientes son de 5, 6 y 7 mm., existiendo algunos de 3 y 4 mm. y otros más excepcionales de 8 mm.

5. - *La agrupación de los ídolos-placas.* - Como la colección de placas que poseemos está constituida por ejemplares muy diferentes entre sí con respecto a los motivos de los dibujos que decoran las superficies para poder hacer una descripción ordenada y gradual procede distribuirlos en unos cuantos grupos.

Partimos del carácter que domina, sobre todos los demás, en cada placa, *la decoración general del cuerpo*, y establecemos los siguientes conjuntos:

- I. - Cuerpo decorado en triángulos. (Figs. 1 y 2).
- II. - Cuerpo decorado en trazos en zig-zag. (Figs. 3, 4 y 5).
- III. - Cuerpo decorado en compartimentos cuadrangulares (Figura 7).
- IV. - Cuerpo sin decoración, lisos.

Dentro de cada grupo se recurre, como segundo carácter distintivo importante, *al dibujo especial del rostro*:

- 1.—Rostros triangulares. (Figs. 2, 4 y 5).
- 2.—Rostros cuadrangulares o trapezoidales. (Fig. 4).
- 3.—Rostros con diferenciación cefálica. (Figs. 5 y 6).
- 4.—Sin rostro ni espacio para su colocación.

Por su parte, los grupos coincidentes en estos caracteres, a su vez, se les diferencia, entre sí, en tres series principales:

- a.—Los que tienen zonas triangulares horizontales. (Figuras 1 y 2). 77.
- b.—Los que tienen zonas verticales no triangulares. (Figuras 3, 4, 5 y 7).
- c.—Los que no presentan zonas en su dibujo. (Fig. 6).
- d.—Los que son completamente lisos.

Las placas tienen perforaciones: una, dos o ninguna; y están grabadas por una sola de sus superficies o por las dos.

Como se vé, la sistemática adoptada para agrupar a los ídolos-placas no es ninguna clasificación natural basada en un criterio científico de general aceptación, puesto que no parte de ningún carácter artístico de amplitud prehistórica, ni de ningún simbolismo religioso, ni de ningún fundamento de tipo cronológico. Se trata, sencillamente, de un mero artificio circunstancial escogido para dar un orden a las descripciones de las piezas que poseemos.

III

LA DESCRIPCIÓN DE LAS PLACAS

Basándonos en la agrupación que hemos establecido, procede hacer la descripción de los caracteres más salientes de las placas, tomándolos de una manera global.

1.—*Cuerpos decorados en triángulos*. (Figs. 1 y 2).—A este tipo se refieren unas diez placas diferentes que se distinguen porque en ellas existen varias zonas horizontales de triángulos en número de dos, tres, cuatro o cinco en cada zona y que alternan, unos llenos

con los vértices agudos hacia la parte superior, con otros vacíos, con el vértice hacia la parte inferior. El número de triángulos de cada zona es variable.

En algunas placas partidas, el número de zonas no se puede apreciar.

Las franjas o zonas de triángulos horizontales están en contacto por medio de una sola línea de separación, pero hace excepción el caso de la fig. 2, en donde el contacto no es directo y la separación se hace por medio de una doble cinta, clara y oscura, hábilmente dispuesta.

Dentro de este tipo, la parte superior o región cefálica tiene en la porción central una área poligonal, el rostro, que puede ser triangular (fig. 1) o cuadrangular (fig. 2), con ciertas variantes, pues las líneas o bandas laterales pueden ser paralelas a las ramas del contorno triangular, recordando algo el varillaje de un abanico, o, por el contrario, pueden ser confluentes como en el caso de las figuras 1 y 2.

Las perforaciones colocadas en la parte alta de las placas pueden ser: una, dos, simétricas, o ninguna.

Todas ellas están grabadas en una sola cara, excepto la placa de la fig. 7, que lo está por las dos caras.

2.- *Cuerpos decorados en zig-zag.* (Figs. 3 y 4).—A este tipo se pueden referir siete placas diferentes que se distinguen porque tienen varias zonas verticales (cuatro, seis, ocho) que pueden estar libres (fig. 3) y acusadas por líneas verticales de separación. (Figura 4). Las cintas que forman el zig-zag son alternativamente claras y oscuras, más o menos estrechas y apretadas, y su número es muy variable, presentando, en conjunto, un aspecto pinnado o espigado.

Dentro de este tipo el rostro siempre es triangular (fig. 4), con casos en el que el triángulo está independiente en la porción superior de la placa y otras en las que los lados limitantes del espacio triangular son coincidentes, paralelos, con las partes agudas del zig-zag central. (Figs. 4 y 5). Forman excepción el caso de la placa de la fig. 3, donde en la porción superior del cuerpo, el espacio del rostro está reemplazado por triángulos oscuros que se enfrentan por los vértices agudos y dejan tres espacios cuadrangulares; y el caso de la fig. 7, donde la región superior a los

zig-zags está ocupada por seis zonas de triángulos como si se tratara de una placa con dos mitades, una de cada tipo.

Las perforaciones superiores son una o dos.

3.—*Cuerpos con diferenciación cefálica.* (Figs. 5 y 6).—1.º Fig. 5. Placa de pizarra negra, gruesa, dimensiones 270 mm. \times 120 mm., grabada por una sola cara.

La región cefálica sobresale de la placa. Rostro triangular, con el vértice agudo en la parte inferior, coincidiendo con la barbilla o mentón.

El área del triángulo lleva los detalles de la cara. Presenta parte de las cejas, el entrecejo y el arranque de la nariz resuelto por medio de dos líneas muy finas, paralelas, llenas por un trazado, tramo con arqueados que van a confluír en la base nasal. A ambos lados de ésta, simétricamente colocados, están los ojos, grandes y resueltos por medio de dos circunferencias concéntricas que se relacionan por un trazado radial muy fino de siete sistemas de grupos de líneas. El círculo interior menor queda liso. Los ojos retinas del iris humano, quedan con una gran expresión.

Por debajo de cada ojo, en pleno rostro, y simétricamente dispuestas, hay un par de franjas pequeñas que deben representar tatuajes. Cada franja está resuelta por dos líneas paralelas, llenas de trazos continuos quebrados, los dos de la izquierda de la figura con inclinación a la derecha y los de la derecha, el superior lo mismo y el inferior hacia la izquierda (lo que es posible que indique un descuido del dibujante).

Desde las franjas del tatuaje hacia abajo, queda una superficie del rostro completamente lisa.

Los lados descendentes del triángulo de la cara, por la parte interna tienen el dibujo de una línea quebrada, apretada, muy angulosa, que corre a lo largo de ellos y van a unirse en el vértice inferior. Y este motivo se repite de nuevo con otra línea igual que desde la parte inferior del tatuaje va junto con la anterior zig-zageando, igualmente llegan también hasta el vértice.

Estas líneas representan la pilosidad que rodea a la cara del ídolo correspondiente al pelo de los lados de la frente y orejas, enlazados con una copiosa barba varonil situada en la parte inferior.

Finalmente, la porción de la cara que sobresale del contorno de

la placa, a ambos lados, tiene dos franjas que orlan la cabeza, ocupando todo el espacio desde el lado del triángulo hasta el borde de la placa. Estos están llenos por líneas finísimas en celosía trazadas con gran esmero.

El cuerpo está dividido en cuatro zonas verticales por medio de tres líneas bien perceptibles que van desde la base inferior hasta la cabeza; la central es recta y termina en el ángulo de la barbilla; las dos laterales son algo curvadas y van desde la base de la placa hasta los lados de la barba capilar del ídolo.

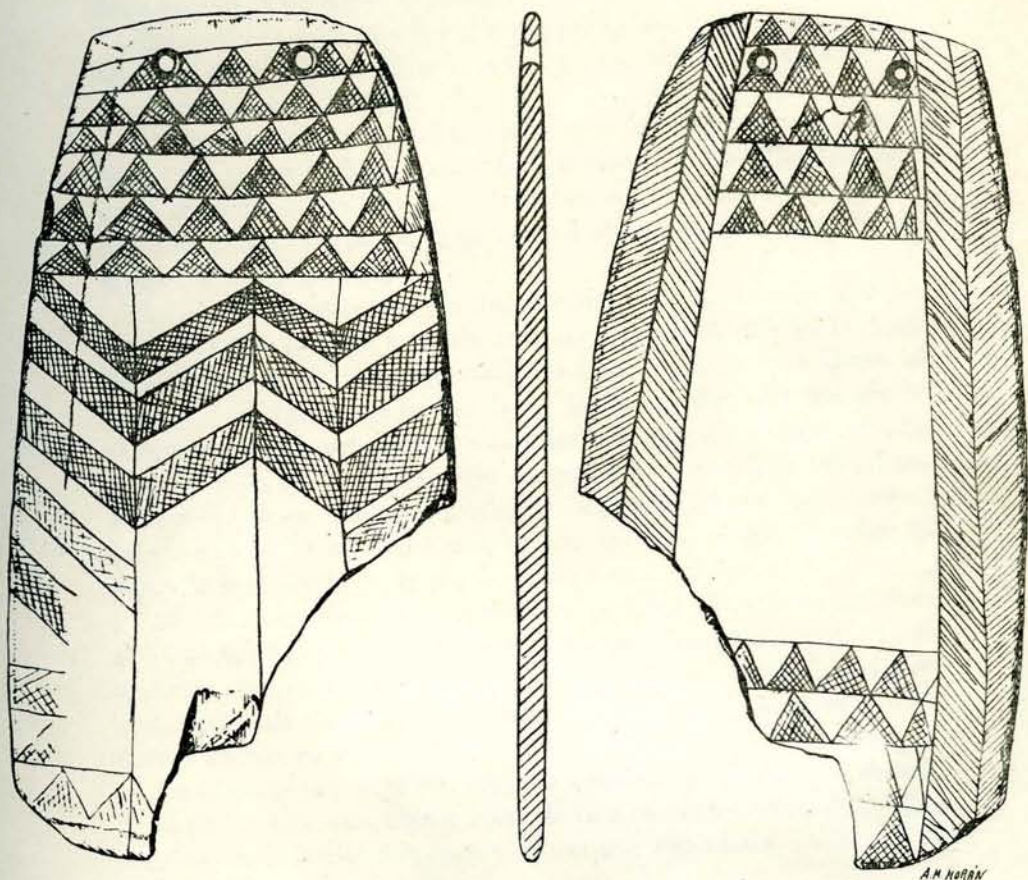
La disposición curvada hacia el exterior de las dos líneas que limitan a las dos zonas centrales, así como la disposición curvada de los brazos de la espiga central, parece que dan corporicidad y relieve a la figura con un tórax y un abdomen sobresaliente o convexo. En tanto que las ramas marginales de los zig-zags, al ser descendentes, parece como si se tratara de los brazos caídos y revestidos de ropajes amplios o recubiertos de un manto. Esta sensación visual se exagera por los puntos salientes del perfil de la placa que están colocados precisamente en la parte superior y en el lugar correspondiente a una hombrera.

La placa tiene una sola perforación en la parte superior central, con diámetro anterior de 6 mm. y posterior de 7 mm., disposición embudada con luz central más pequeña.

El detallismo que presenta el dibujo de la cara; la expresión que parece deducirse de la parte corporal y el recorte total del perfil, hacen de esta placa un ejemplar de excepción de un alto valor arqueológico y representativo.

2.º Fig. 6.—Placa de pizarra negra, limpia, tejular, delgada, dimensiones 175 mm. × ? Ejemplar que le falta la mitad derecha (izquierda del ídolo).

Región cefálica diferenciada, quedando totalmente saliente del perfil del cuerpo. Es de contorno trapezoidal, con la base mayor arqueada y correspondiendo a la bóveda del cráneo. Rostro seudopentágono-exagonal con la parte inferior de la cara limitado por una forma de V de ramas que se abren arqueadas. Acoplada a la rama izquierda de la V, y hacia el exterior, hay dos franjas paralelas llenas en celosía, muy bien trazadas, que dejan a otra franja intermedia lisa. Este dibujo no se corresponde del todo con el lado derecho de la V porque aquí sólo existe una franja u orla



Idolo-placa. - Figura 7

llena y un espacio liso. La placa está rota por este punto, pero el espacio está completo y no se corresponde con su simétrico.

La base de la cabeza está separada del cuerpo por una franja llena en trazos paralelos cruzados.

El cuerpo comprende dos zonas principales: una de triángulos, según el motivo ornamental general, y otra, con un gran espacio cuadrangular en el centro.

De la zona triangular sólo quedan dos triángulos grandes, normales, llenos con retículos muy bien trazados y un triángulo liso, entre ellos invertido. Como la placa está rota no se sabe la continuación, pero cabe suponer que faltan otros dos triángulos llenos y dos intermedios lisos.

La zona cuadrangular es muy sencilla. El centro del cuerpo está ocupado por un área de contorno trapezoidal con la base mayor en la parte alta, coincidiendo con la franja que limita al rostro, ya aludida. A la izquierda de la figura (derecha del ídolo) el espacio queda ocupado por dos franjas que descienden desde el perfil de la placa, que semeja un hombro humano; la inmediata al trapecio, llena, baja inclinada; la siguiente, llena, más ancha, baja, vertical. Entre estas dos queda una franja lisa, y entre la segunda y el borde de la placa queda una cinta lisa.

La zona cuadrangular, superior, y la zona triangular, inferior, están separadas por una intermedia que se compone de tres cintas bastante anchas, de las cuales las dos marginales están llenas por una cuadrícula de líneas finas muy bien hecha y la central, del mismo ancho, es lisa.

En la parte más inferior, entre la zona de triángulos y el borde de la placa, hay otra última zona de tres cintas transversales, en la que las dos laterales son lisas y la central reticulada, es decir, lo contrario de la zona anterior.

La placa lleva dos perforaciones, perfectamente hechas, que ocupan la parte alta y que, por la posición que tienen en el rostro, es posible que representen los ojos. La de la izquierda (derecha del ídolo) tiene entrada de 6 mm. y salida de 8 mm.; en tanto que la de la derecha, respectivamente, 6 mm. y 7 mm. La placa es delgada y las perforaciones son embudadas sólo por la parte posterior, bien ejecutadas y con luz central grande.

La reconstrucción ideal de la porción que falta da a la placa un

aspecto no observado en las anteriores. Parece como si el cuerpo estuviera cruzado por un cinturón o faja, parte media o cintura, con lo que queda en alto una porción torácica cruzada por correajes y por debajo una porción de túnica, falda o vestimenta corta.

4.—*Cuerpo decorado en triángulos en zig-zags y en espacios cuadrangulares.* (Fig. 7).—Ejemplar en pizarra gris pálida, placa delgada, bien pulida por ambos lados, dimensiones 170 mm. \times 90 mm., mutilado en uno de sus ángulos inferiores.

La superficie anterior está dividida en dos partes: una, superior, que corresponde a la región cefálica, y otra, inferior, al cuerpo; ambas separadas por una línea sencilla de parte a parte.

En la porción cefálica no hay dibujos que recuerden el espacio correspondiente al rostro. Toda su área está dividida horizontalmente en seis zonas estrechas de triángulos casi equiláteros normales y llenos, que alternan con triángulos lisos invertidos. La primera fila tiene seis triángulos llenos, normales, enmarcados por trazo fino; la segunda y tercera tienen siete; las tres filas restantes, seis.

El cuerpo está dividido en cuatro zonas verticales por medio de tres líneas, de donde resultan dos espigas de brazos remon- tantes a los lados y una espiga de brazos descendientes en el centro.

El desgaste exagerado de esta cara de la placa no, permite ver los detalles completos de los dibujos.

La superficie posterior de la placa, considerada de arriba a abajo, tiene dos partes marginales y una intermedia. Las primeras consisten en una orla doble que corre a lo largo de los dos bordes laterales largos, dibujadas con dos líneas paralelas a dichos bordes, dando lugar a dos franjas contiguas. La línea central sirve de raquis, del cual parten a ambos lados líneas divergentes a manera de pluma de ave o de espiga prolongada. La pluma de la derecha difiere de la izquierda, pues mientras en la primera los trazos son ascendentes, en la izquierda son descendentes. Sin embargo, si se imagina la continuidad de una con la otra, por encima de los bordes de la placa se ve que el sentido del dibujo es el mismo.

La parte intermedia está limitada por estas orlas y comprende, a su vez, una parte central cuadrangular, alargada algo trapezoide, y dos partes extremas con filas de triángulos. De éstas, la

más alta, está formada por alineaciones de cuatro triángulos (cinco en la inferior) llenos normales, con intercalación de triángulos lisos invertidos.

La porción triangular baja consta de cuatro filas incompletas por rotura, con tres triángulos en la primera y segunda, dos en la tercera y uno en la más baja.

El cuadrángulo central es liso, tiene dos perforaciones en la parte superior de 5 mm. de entrada por ambas partes y penetración por rotación de taladro, que es coincidente en los dos agujeros, sin notarse, casi, la disposición embudada.

Esta placa es notable porque en ella parece que afluyen todos los motivos decorativos que en los otros ídolos están separados; cuerpo con triángulos, con zig-zags y con espacio central cuadrangular.

Tiene, además, como caracteres propios, la particularidad de las orlas marginales verticales y, sobre todo, el hecho de estar decorada por las dos caras.

Todo lo dicho hacen de esta pieza una placa única en su género.

5.—*Con cuerpos lisos.* (Sin figuras).

1.º Placa de pizarra gris oscura, pequeña, dimensiones 52 milímetros \times 25 mm., muy delgada. Contorno trapezoidal de lados iguales, largos y curvados suavemente.

Superficies lisas.

Una perforación en el centro de la parte superior de 4 mm., incorrecta.

2.º Placa de pizarra verdosa, de 85 mm. \times 27 mm.

Contorno alargado, límite superior horizontal, inferior desconocido por rotura, cuerpo grueso en el centro y lenticular por los bordes.

Superficies lisas.

Dos perforaciones en la parte superior de 5 mm. de luz, embudadas, casi coincidentes.

CUADRO RESUMEN DE LOS CARACTERES DE LOS ÍDOLOS-PLACAS

Ejemplares	Cuerpo decorado	Rostro	Zonas	Perforaciones	Caras decoradas
I. 1	Triángulos	Triangular	Triang. horizontales	1	1
2	Id.	Id.	2	0	1
3	Id.	Id.	3	1	1
4	Id.	Id.	3	2	1
5	Id.	?	4	?	1
6	Id.	Id.	6	1	1
7	Id.	?	?	?	1
8	Id.	?	4 ?	?	1
9	Id.	Id.	?	1	1
10	Id.	Trapezoidal	3	1	1
11	Id.	Id.	4	1	1
12	?	Id.	?	?	1
13	Id.	Id.	3	1	1
14	Id.	?	4 ? franja doble	1	1
II. 15	Zig-zag	Triangular	Rectilínea vertical 4	1	1
16	Id.	Id.	6	2	1
17	Id.	Id.	6	1	1
18	Id.	Id.	8	1	1
19	Id.	0	8	2	1
20	Id.	Cabeza	4	1	1
III. 21	Triángulos y espacio cuadrangular	Cabeza	Triangular 1	2	1
22	Id.	0	6 - 5 5	2	2
IV. 23	Liso	0	0	1	0
24	Id.	0	0	2	0

El cuadro pone de relieve que:

a) Dominan los ídolos decorados en triángulos	14 ejemplares.
b) Siguen en importancia los decorados en zig-zags	6 »
c) Es el único el decorado con triángulos y espacio cuadrangular	1 »
d) Es único el que reúne triángulos zig-zags y espacio cuadrangular	1 »
e) Tienen menor significación los ejemplares pequeños y lisos . .	2 »
TOTAL EJEMPLARES	24 »

IV

LA DECORACIÓN Y EL SIMBOLISMO DE LAS PLACAS

1. — *Los elementos repetidos.* — En las placas estudiadas se repiten los motivos decorativos ornamentales o simbólicos: Así sucede con los rostros triangulares y cuadrangulares; las zonas con triángulos alineados llenos o lisos; las disposiciones en zig-zags y espacios en espiga; las perforaciones, etc., pero comparadas entre sí, en las veintidós placas, no hay dos que sean iguales; cada una de ellas es un ejemplar diferente como pieza y como dibujo. La variedad es considerable, es muy posible que, entre los ejemplares de Céspedes que se perdieron (o no llegaron a nuestro poder), existieran algunos más también diferentes.

No sabemos si esta variedad fué debida al capricho del ejecutor o a que cada una de las placas obedeció a razones directas de exigencias simbólico-religiosas.

Si se cuentan determinados elementos representativos, resulta tanta diversidad en los números, dentro de sus repeticiones, que tampoco se llega a ninguna conclusión curiosa. Así nada puede deducirse de los ornamentos que llevan los rostros en sus espacios laterales, aunque el motivo cinta o franja en número de cuatro es el más frecuente.

Nada resulta tampoco de contar el número de zonas triangulares, puesto que pueden ser dos, tres, cuatro, seis, etc., ni de contar el número de trazos en zig-zags, brazos de estos, etc.

La única particularidad observada ha sido la de el número de triángulos que figuran enfilados en cada zona. Se han podido contar cuatro, cinco, seis y siete, y por excepción tres, ocho y catorce. Pero haciendo un recuento total en los ejemplares que poseemos, los números que aparecen con más frecuencia son el 5 y el 7; y existe un caso notable, el de la placa de la fig. 1, donde en la alineación de triángulos, situada en la parte más alta, por ser estrecha, se han dibujado catorce triángulos, es decir, precisamente el doble del número habitual.

No sabemos si estos números son pura coincidencia; exigencia del espacio disponible en la placa; o, por el contrario, tienen una

significación simbólica y ritualica, como sucede con el número siete que figura en muchas sectas orientales, en la religión judaica y aún en la católica.

2. - *El predominio de los triángulos.* - La forma geométrica triangular es de una importancia primordial. Lo es desde el punto de vista decorativo y quizás también lo sea desde el punto de vista simbólico.

Por lo primero, cabe la posibilidad de que el triángulo no sea otra cosa que el resultado de un dibujo elemental rectilíneo al que llegó por parte del grabador sin ninguna clase de deliberación, obteniendo un conjunto sencillo y armónico, y que una vez logrado se convirtió en un elemento decorativo de uso constante.

Pero la importancia que se le concede y la manera como se diferencian unos triángulos de otros disponiéndoles en filas destacadas y diferenciando unos de otros, llenando sus espacios o dejándolos vacíos de líneas, hace pensar que los triángulos deben estar relacionados con algunas expresiones simbólicas de tipo religioso. Sabido es que el número impar 3, ha jugado un papel importante en muchas supersticiones y en muchos ritos religiosos de confusiones muy dispares y desligadas entre sí, como igualmente con la propia figura del triángulo.

3. - *El uso de las placas.* - Está admitido por los prehistoriadores que los ídolos-placas son iconos de tipo primario y el hecho más demostrativo estriba en que siempre se les encuentra en los enterramientos de los megalitos y de las cuevas.

El caso de los que estudiamos confirma el hecho por haberse descubierto en un lugar donde existió un megalito.

Ahora bien, independientemente de este hecho queremos hacer observar que estos ídolos antes de haber sido depositados en las tumbas han debido ser objeto de un manoseo especial relacionado o no con prácticas religiosas. En los ejemplares que poseemos se puede observar que las placas presentan ciertos desgastes superficiales con pátinas y deterioros parciales, rebajando superficies y borrando las incisiones de los dibujos, que demuestran que durante mucho tiempo experimentaron roces debidos a manos humanas transportándolos o intercambiándolos; quizás a roces sobre el cuerpo y sobre las indumentarias, si es que se llevaron colgados de manera permanente o en ceremonias.

Es posible que se tratara de dioses lares de devoción o protección individual de uso limitado al personaje o a la familia enterrada y que después de un uso personal en vida se les depositó junto al cadáver del propietario o propietarios. Ignoramos si en la literatura prehistórica se ha tratado de esta cuestión por los investigadores.

4. — *El uso y significado de las perforaciones.* — A las perforaciones que llevan las placas se les ha dado dos interpretaciones perfectamente admisibles: Una, la más sencilla, estriba en pensar que el agujero superior de las placas ha servido para llevarlas suspendidas. Otra, y en particular cuando las perforaciones son dos, que éstas han servido para expresar los ojos o las órbitas de los rostros, lo cual también es admisible.

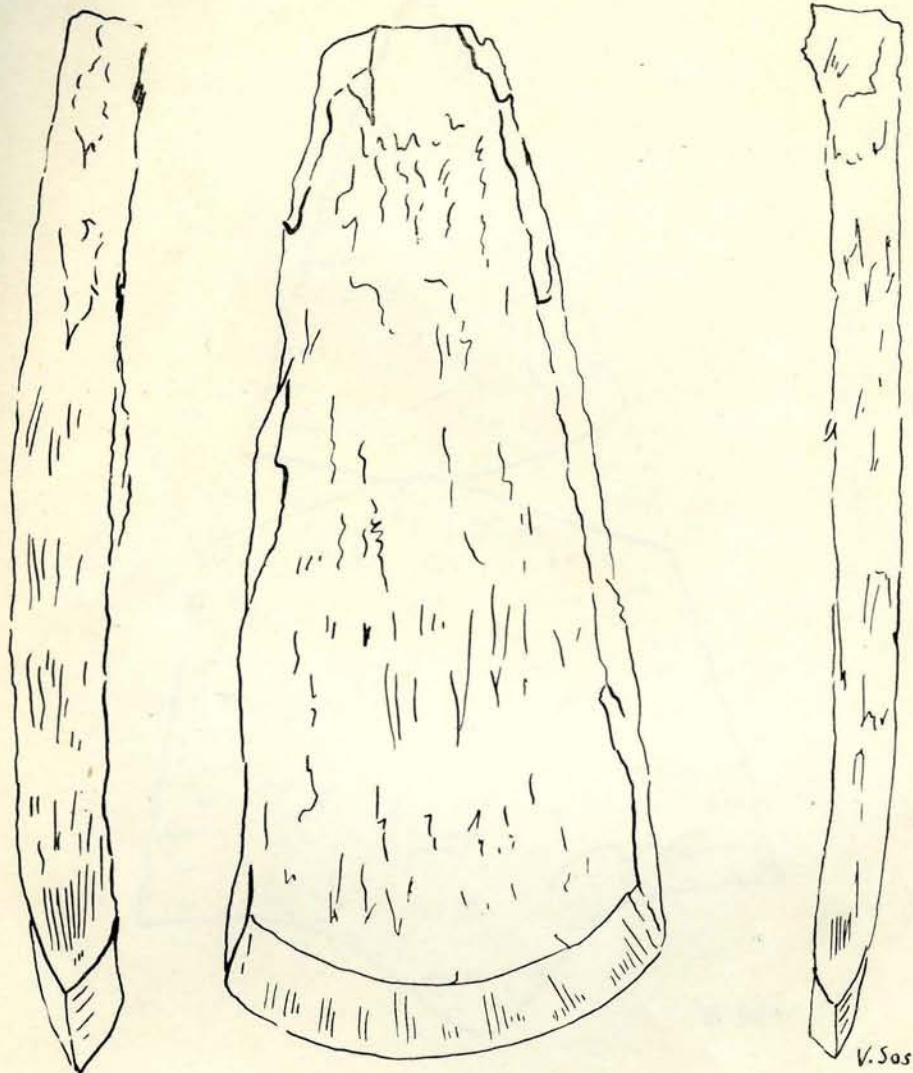
Ahora bien, existen casos de placas sin perforaciones, que no por ello significan contradicción con la disposición general, bien por motivos de esquematización convencional en los ídolos; bien por el sitio que se les destinara en ceremonias religiosas; bien, en último caso, porque pudiera tratarse de algunas piezas que quedaron inacabadas.

De todos modos se ha de hacer notar que examinadas detalladamente las placas que poseemos, en ninguna de ellas se notan señales de haber sido suspendidas por cuerdas o hilos. No hay huellas de desgastes ni de deterioros producidos por bramante por efectos de la natural gravitación o por pendulaciones de las placas. La falta se manifiesta más cuando se examinan ejemplares en los que las perforaciones fueron imperfectas y en las partes centrales quedaron más estrechos y medio interceptadas por tabiques endebles que sin embargo persisten y de haber pasado cuerdas por ellos, hubieran desaparecido por el roce.

Quede pues, lo que se dice, como simple detalle de observación.

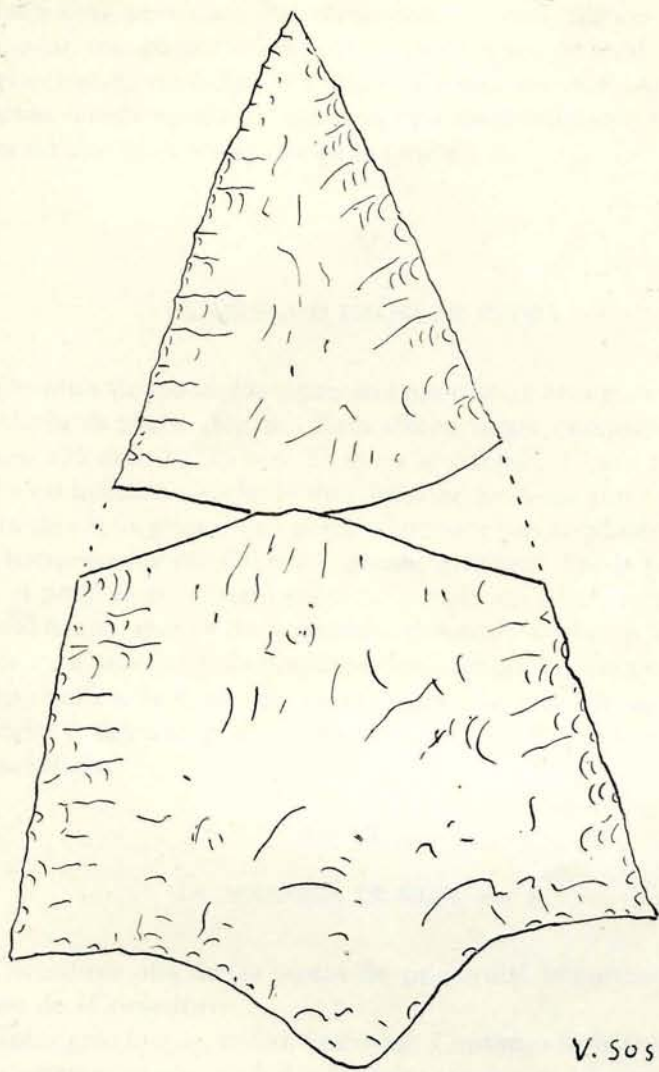
En cuanto a que las perforaciones expresen ojos, es posible que no quepa duda en los casos que éstas sean dos y estén situadas en los lugares adecuados, pero cuando la placa no lleva más que un agujero central, ya es más difícil relacionarlo con el ojo.

Podría tratarse de ídolos monoculares, cíclopes, de todas las mitologías y leyendas, pero no somos nosotros los indicados a entrar por esta clase de suposiciones. De todos modos la relación de perforación única con ojo único creemos que debe desecharse



Azuela o hacha de piedra.-Figura 8

V. Sas



Alabarda de sílex.-Figura 9

en absoluto si nos atenemos al caso de la placa 21, donde dos grandes ojos, perfectamente dibujados, en una faz de contorno triangular, son compatibles con una perforación central, pequeña, en el entrecejo de dicha cara. No es de suponer que aquí la perforación quiera significar lo que ya está magistralmente expresado en el dibujo. (¿Un tercer ojo en la frente?) (!).

V

LA AZUELA O HACHA DE PIEDRA

Después de los ídolos sigue en importancia otro material lítico.

Hacha de piedra. (Fig. 8).—Roca silícea, negra, compacta, dimensiones: 175 mm. \times (75 mm. 25 mm.) \times (20 mm. 15 mm.)

Es un hacha o azuela de tipo laminar formada por una pieza plana de cierto grosor. Los perfiles laterales son rectilíneos, alargados transversalmente (20 mm.), donde terminan. Por la parte inferior, el perfil es curvilíneo, suave y cortado en bisel, formando el filo del hacha, que es de superficie desigual, ancho y constante por la cara anterior y de amplitud desigual por la cara posterior. El cuerpo del hacha tiene dos caras planas, la anterior suavemente cóncava y rugosa, y la posterior, suavemente convexa y algo pulimentada.

VI

LA ALABARDA DE SILEX. (Fig. 9)

Constituye otra de las piezas de primordial importancia entre el lote de «Céspedes».

Color gris, limpio, típico, uniforme. Contorno de triángulo isósceles proporcionado, de lados laterales iguales y vértice superior en punta muy aguda.

Porción basal apuntada por el centro debido a un doble perfil arqueado que confluye en un punto opuesto al vértice superior.

Piezas con dos caras aplanadas. Cuerpo lenticular rebajado, algo más grueso por el centro y en perfil de lente hacia los bordes.

Superficie de ambas caras algo rugosas por efecto del labrado hecho por medio de percusiones; bordes de los perfiles rectilíneos magistralmente logrados, finos, cortantes y caras de ambos lados de estos con ondulaciones concoideas muy iguales y ordenadas. Pico superior terminado en punta aguda. Escotaduras basales iguales que los filos laterales y pico basal algo más grueso y roto,

Dimensiones longitud total: 160 mm.

Amplitud máxima en la base: 100 mm.

El ejemplar, de una gran belleza, está roto en dos piezas que se articulan por el centro; pero le faltan, por pérdida, dos cuñas laterales simétricas para completar la continuidad de los filos de cada lado.

VII

LOS CUCHILLOS DE SILEX. (Figs. 10 y 11)

Los cuchillos de sílex, del yacimiento de «Céspedes», son numerosos, pasan de quince. Son todos grandes, ejecutados con una gran limpieza.

Por su color, son de tonos vistosos: marrón oscuro o claros, grises, amarillentos, etc., algunos presentan máculas y trazos transversales.

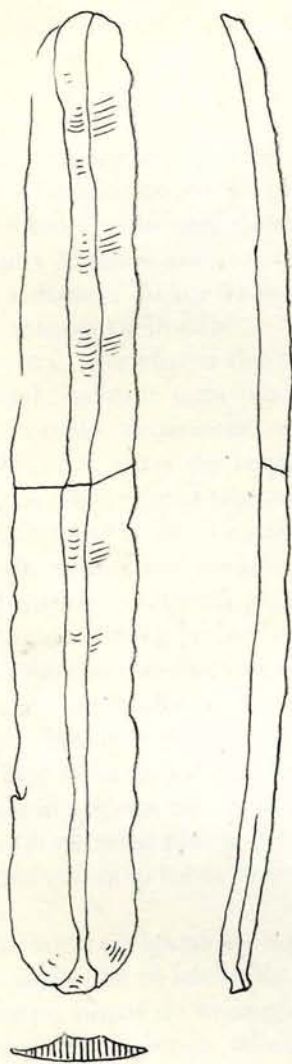
Las secciones de los cuerpos son triangulares o trapezoidales, muchos con un canal central cóncavo, más o menos perfecto.

El perfil total suele ser curvado o casi rectilíneo.

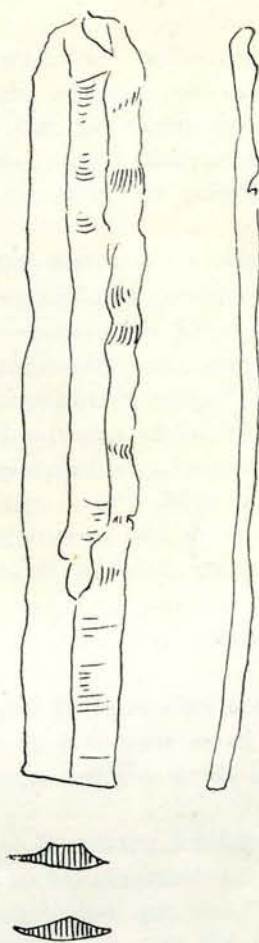
Los filos son siempre finos, cortantes, con retoques de perfeccionamiento o con melladuras accidentales.

Casi todos los cuchillos son transparentes y melados, sobre todo, en los bordes.

El tamaño de los cuchillos es muy variable, estando comprendidas sus dimensiones entre 205 mm. \times 20 mm., en los más grandes y los 85 mm. \times 17 mm. en los más pequeños, tratándose de piezas rotas.



Cuchillo de sílex.-Fig. 10



Cuchillo de sílex.-Fig. 11

VIII

LA EDAD DE LOS HALLAZGOS

Los ídolos-placas, motivo de este artículo, constituyen un material arqueológico de la prehistoria de nuestro país, que es bien conocido, y de una determinación que no ofrece grandes dificultades. Muchos autores se han ocupado de hallazgos semejantes y la lectura de sus trabajos permite conocer las coincidencias con respecto a la edad.

El período que abarca desde el Neolítico final hasta el Eneolítico inicial, lo que para muchos prehistoriadores constituye el llamado período Neoeneolítico (11), que va desde los 3.000 hasta los 2.500 años antes de Jesucristo, está caracterizado, como es sabido, por tres culturas peninsulares sincrónicas: la Megalítica, la de las Cuevas y la de Almería. Los ídolos-placas caen de lleno dentro de este gran período y corresponden, exactamente, al material que se encuentra en los dólmenes, a la cultura que se identifica con ellos, guardando íntimas afinidades con determinados simbolismos que derivan de la cultura de Almería. En consecuencia, se puede afirmar que los ídolos-placas encontrados en la Granja «Céspedes» (Badajoz) corresponden al período Neoeneolítico de la cultura megalítica de fase avanzada.

Según la manera de ver del abate Breuil (6), la estilística de la decoración de estas placas debe situarse, en el tiempo, en el final de un período que, iniciado en el Neolítico, termina en el Eneolítico.

Para Cabré (7) las placas son del pleno Eneolítico, fundando su determinación en el hecho de que estos ídolos van unidos a otros documentos líticos de evidente valor cronológico, que son:

La *hoja de alabarda*, tallada en pedernal, que es del Eneolítico.

Las *hojas de cuchillos*, de sección triangular, características de la misma edad.

La *azucla* de piedra, aplastada, de cuerpo basto, de filo con corte pulimentado, también de este tiempo.

Los *ídolos-placas*, en sí mismos, con sus dibujos esquemáticos,

que representan deidades femeninas funerarias, típicos del Eneolítico.

Nótese, pues, que existe una gran identidad entre todo el material invocado por Cabré para fijar la edad que señala y el material reseñado por nosotros en las páginas que preceden.

Sobre este mismo punto puede verse lo que dice Santos Jener (25), Leisnes (20 y 21) y otros autores que figuran en la breve biografía que insertamos al final y sobre los cuales no es necesario insistir. Referiremos, sin embargo, que el doctor Almagro (3), con motivo del estudio de un ídolo de esta naturaleza procedente de la Cueva de la Mora, hace unas interesantes consideraciones de tipo general y añade textualmente:

«Cabe fechar estas placas a lo largo de la primera mitad del II milenio antes de Cristo, aunque el estado actual de nuestros conocimientos aparece evidente que son un producto de una fase avanzada de la cultura megalítica occidental, que creó tales tipos bajo el influjo religioso de los centros almerienses, donde se hallan sus precedentes, o tal vez directamente del Mediterráneo oriental.»

En conclusión, los ídolos-placas y todo el material hallado en Granja «Céspedes» (Badajoz), son de edad Eneolítica típica, esto es, de tiempos que se remontan a unos 2.500 años antes de Cristo.

NOTA FINAL

En junio del corriente año 1958, el profesor D. Martín Almagro visitó «Céspedes», acompañado por D. Eduardo Palmeiro López y por el autor de estas líneas, comprobando que el lugar de los hallazgos aquí estudiados está completamente llano, con desmonte y relleno. Existen restos de piedras romanas, basamentos de columnas y un gran bloque de piedra granítica, circular, que debió formar parte del cuerpo principal de un molino o prensa de aceite o de uvas. Hay también restos de cerámica de diferentes épocas.

La impresión general expresada por el Sr. Almagro es de que este lugar debió estar ocupado por un dólmen de cierta importancia que fué destruído por los romanos. Las grandes piedras graníticas del dólmen fueron aprovechadas por ellos, modelándolas y utilizándolas en la construcción de alguna vivienda de tipo rural.

La forma y el revestimiento del megalito desapareció totalmente y es muy posible que fuera violado por los mismos romanos, como ocurrió en otras muchas ocasiones.

Pero en este caso, los ídolos, cuchillos, etc., se pudieron salvar porque originariamente estaban enterrados en un nivel bastante inferior, pasando desapercibidos, hasta que, actualmente, al excavar más hondo, se pudieron poner al descubierto.

Las condiciones en que se encuentra el lugar de los hallazgos no aconseja hacer ninguna clase de excavación sistemática, porque los pocos restos que, indudablemente, se pudieran encontrar, no compensarían ni gastos ni esfuerzos.

Mérida-Julio, 1958

VICENTE SOS BAYNAT

BIBLIOGRAFÍA

- 1.—*Almagro* (M.). Introducción a la Arqueología. Barcelona, 1941.
- 2.—*Almagro* (M.). Las culturas prehistóricas europeas. Barcelona, 1941.
- 3.—*Almagro* (M.). Idolo megalítico grabado en placa de pizarra de la Cueva de la Mora. Jabugo, Huelva. Memoria de los Museos Arqueológicos, XV. Madrid, 1954.
- 4.—*Alvarez Osorio* (F.). Una visita al Museo Arqueológico Nacional de España. Memoria II. Madrid, 1923.
- 5.—*Alvarez Osorio* (F.). Una visita al Museo Arqueológico Nacional de España, 1925.
- 6.—*Breuil* (H.). Les peintures rupestres schématiques de la Pennisule Iberique. Fundación Singer. Polignac. Tomo IV, 1935.
- 7.—*Cabré-Aguiló* (J.). Los ídolos-placas de la Cueva de la Mora. Jabugo, Huelva. Memoria de los Museos Arqueológicos provinciales. Madrid, 1945.
- 8.—*Carbonell* (). Los hallazgos prehistóricos de Jabugo. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, de Sevilla, número 1.924.
- 9.—*Camón Aznar* (J.). Las artes y los pueblos de la España primitiva. Madrid, 1954.
- 10.—*Cartilhac* (E.). Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal. París, 1886.
- 11.—*Castillo* (A. del). El Neoeolítico (Historia de España) de R. Menéndez Pidal. Tomo I, capítulo IV. Espasa Calpe. Madrid, 1947.
- 12.—*Cerdán Márquez* (C.) y *Leisner* (G. y V.). Los sepulcros megalíticos de Huelva. Excavaciones de 1946. Infor. y Mem. de la Com. de Exc. Madrid, 1952.

- 13.—*Correira* (V.). Os idolos-placas «Terra portuguesa», 1917.
- 14.—*Dechelette* (J.). Essai sur la chronologie prehistorique de la Peninsule Iberique. Revue. Arq., 1908.
- 15.—*Dias de Deus* (A.). Mais tres dolmens da região de Elvas. Libro homenaje a César Morán. Salamanca, 1953.
- 16.—*Díaz* (E.). Avance al estudio de la Cueva de la Mora en Jabugo, provincia de Huelva. Ac. y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop. Etnog. y Prehis. Madrid. Tomo II, 1929.
- 17.—*Fernández-Chicarro* (C.). Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla. Madrid, 1951.
- 18.—*García Bellido* (A.). La arquitectura entre los iberos. Madrid.
- 19.—*Hernández Pacheco* (E.). Pinturas y dólmenes de la región de Alburquerque (Extremadura) en la «Serie de Notas de la Comisión. . . .», en colaboración. Madrid, 1916.
- 20.—*Leisner* (G. y V.) y *Cerdán Márquez* (C.). Los sepulcros megalíticos de Huelva. Com. Gen. de Excav. Inf. y Mem., número 26,
- 21.—*Leisner* (G. y V.). Antas de Regmengos de Monsaraz. Inst. para Alta Cult. Lisboa, 1951.
- 22.—*Morán* (C.). Pizarras de Salamanca. Archivo Español de Arqueología, número 6.
- 23.—*Pericot* (L.). La España antigua (Historia de España del Instituto Gallach V. I.). Barcelona, 1934.
- 24.—*Pericot* (L.). La España primitiva. Ed. Barna. Barcelona, 1957.
- 25.—*Santos Jener* (S. de los). Expansión del arte Eneolítico portugués en Extremadura. Hallazgos en Barcarrota (Badajoz). REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS. Tomo XIII, número 1.939.
- 26.—*Sayans Castaños* (M.). Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura. Imprenta La Victoria. Plasencia, 1957.
- 27.—*Schmidt* (H.). La alabarda en España. Com. Inv. Paleont. y Preh. Mem. 8. Cap. II. Junt. Ampl. Estud. e Inv. Científ. Madrid, 1915.
- 28.—*Siret* (L.). Religions neolithiques de l'Iberic. Rev. Preh., 1908.
- 29.—*Sobrino Lorenzo-Ruza* (R.). Megalitos de Monte Corzán. Sobre-tiro de Zaphyus IV. Salamanca, 1953